

2015-12-01

Mujeres en contravía: pioneras de las ciencias agrícolas en Venezuela y Colombia (1914-1974)

Germán Pacheco Troconis

Universidad Central de Venezuela, pachecogerman@hotmail.com

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/te>

Citación recomendada

Pacheco Troconis, Germán (2015) "Mujeres en contravía: pioneras de las ciencias agrícolas en Venezuela y Colombia (1914-1974)," *Tendencias y Retos*: Iss. 2 , Article 5.

Disponible en:

This Artículo de Investigación is brought to you for free and open access by Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Tendencias y Retos* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Mujeres en contravía: pioneras de las ciencias agrícolas en Venezuela y Colombia (1914-1974)*

Germán Pacheco Troconis**

Fecha de recepción: 5 de noviembre de 2014
Fecha de aprobación: 17 de diciembre de 2014

Resumen

El acceso de las mujeres a la educación superior en Venezuela y Colombia ocurrió hacia la tercera década del siglo XX. Su ingreso tuvo lugar en aquellas profesiones socialmente percibidas como apropiadas a la naturaleza del trabajo femenino, por su menor demanda de esfuerzos físicos y carácter sedentario, además de las que se consideraban inherentes a su naturaleza “maternal”. La entrada a la universidad en Colombia fue facilitada por los cambios sociopolíticos y económicos que se articulaban al crecimiento industrial en Venezuela, por las transformaciones vinculadas al pacto petrolero y al crecimiento de la administración pública, elementos que más adelante condujeron a la profesionalización del trabajo femenino. Este artículo reconstruye el proceso de ingreso de las mujeres a la educación superior agrícola en ambos países, con metodología histórico-comparativa que caracteriza el entorno socioeconómico y cultural afrontado para remontar las dificultades del ingreso a un campo vetado socialmente por su masculinización.

Palabras clave: Venezuela, Colombia, educación agrícola superior, ciencias agrícolas, mujeres, género.

* Artículo resultado de la investigación que se inscribe en la línea *Ciencias agrícolas y modernización en América Latina: el caso venezolano*, que ha venido desarrollando el autor en la Facultad de Agronomía de la Universidad Central de Venezuela.

** Ingeniero Agrónomo de la Universidad Central de Venezuela, Caracas; MSc. en Desarrollo Rural de la Universidad Central de Venezuela; máster y doctor en Historia Económica de la Universidad Autónoma de Barcelona, España. Profesor titular de la Universidad Central de Venezuela. Correo electrónico: pachecogerman@hotmail.com

CÓMO CITAR: Pacheco Troconis, G. (2015). Mujeres en contravía: pioneras de las ciencias agrícolas en Venezuela y Colombia (1914-1974). *Tendencias & Retos*, 20(2), 65-78.

Women against the Current: Pioneers in Agricultural Sciences in Venezuela and Colombia (1914-1974)

Abstract

Women's access to higher education in Venezuela and Colombia came in the third decade of the twentieth century. Their admission occurred in those professions that were socially perceived as appropriate to the nature of female work due to its lower demand for physical effort and its sedentary nature, besides those considered inherent in their "maternal" spirit. Access to the university in Colombia was facilitated by socio-political and economic changes accompanying current industrial growth; and in Venezuela, by transformations related to the oil shock and the growth of public administration, elements which would later lead to the professionalization of women's work. This article reconstructs the admission process of women to higher agricultural education in both countries, with a historical-comparative methodology that characterizes the socioeconomic and cultural environment to overcome the difficulties faced when entering a socially vetoed field due to its masculinization.

Keywords: Venezuela, Colombia, higher agricultural education, agricultural sciences, women, gender.

Mulheres na contramão: pioneiras das ciências agrícolas na Venezuela e na Colômbia (1914-1974)

Resumo

O acesso das mulheres à educação superior na Venezuela e na Colômbia ocorreu na terceira década do século XX. Seu ingresso ocorreu naquelas profissões socialmente percebidas como apropriadas à natureza do trabalho feminino, por sua menor demanda de esforços físicos e caráter sedentário, além das que se consideravam inerentes à sua natureza "maternal". A entrada à universidade na Colômbia foi facilitada pelas mudanças sociopolíticas e econômicas que se articulavam ao crescimento industrial que vinha ocorrendo; na Venezuela, pelas transformações vinculadas ao impacto petrolífero e ao crescimento da administração pública, elementos que mais adiante levaram à profissionalização do trabalho feminino. Este artigo reconstrói o processo de ingresso das mulheres à educação superior agrícola em ambos os países, com metodologia histórico-comparativa que caracteriza o entorno socioeconômico e cultural afrontado para remontar as dificuldades do ingresso a um campo vetado socialmente por sua masculinização.

Palavras chave: Venezuela, Colômbia, educação agrícola superior, ciências agrícolas, mulheres, gênero.

Introducción

En Venezuela y Colombia el acceso de las mujeres a la educación superior tuvo inicio hacia la tercera década del siglo XX. Su ingreso no resultó exento de dificultades. Las preferencias se inclinaron por aquellas carreras que en el ideario de la sociedad eran percibidas en consonancia con la “naturaleza femenina” y el rol tradicional asignado como eje de la estructura familiar. La aceptación del doble rol femenino: la de capacitarse para desempeñar un trabajo profesional al futuro a la par de los compromisos de preservación de la familia, halló su soporte en los cambios sociopolíticos y económicos que venían ocurriendo en ambas sociedades y la demanda social derivada de los mismos: en Venezuela por las transformaciones provenientes del impacto petrolero en la economía y la sociedad, y en Colombia por las transformaciones industriales que transcurrían en su economía ligadas al impacto del desarrollo capitalista mundial y las de servicios vinculados a estas.

El acceso a los estudios universitarios fue precedido por la formación media y las profesiones inherentes a este nivel. El espectro de carreras dentro de las cuales las mujeres podían optar era circunscrito: normalista, enfermería, secretariado comercial y telegrafía, e incluso asistencia social, como una novedad para la época. La sociedad las consideraba especialidades conciliables con el rol social asignado a la mujer en la división sexual del trabajo y, por tanto, aupadas por el sistema educativo. En los estudios universitarios, odontología, medicina, farmacia y ciencias políticas fueron las carreras predilectas. Su ingreso a los estudios superiores agropecuarios ocurrió con

un retraso superior al de las carreras tradicionales. En Venezuela dos fenómenos incidirían: el rezago en su establecimiento y la masculinización de esta carrera; en Colombia, a pesar de que el inicio de los estudios agronómicos tuvo lugar 33 años antes de Venezuela, el hecho de ser un espacio del dominio de los varones se sumaba a su percepción como carrera no adecuada para las mujeres, siendo visto como una transgresión.

En este artículo estudiamos el acceso de las mujeres a la educación superior agrícola y la profesionalización del trabajo femenino en estas disciplinas; es decir, el tránsito del espacio doméstico al espacio productivo en las sociedades venezolana y colombiana. Caracterizamos así mismo el entorno socioeconómico y cultural afrontado para remontar las dificultades del ingreso a un campo del dominio masculino y los cambios que coadyuvaron a su ingreso y reseñamos los nombres de estas pioneras y sus aportes al establecimiento y desarrollo de las ciencias agrícolas, referenciando algunos casos.

El artículo aborda un campo poco investigado por las mujeres y feministas, que han privilegiado el estudio de los derechos políticos de las mujeres, y se espera que ponga a disposición de investigadores e investigadoras información para avanzar en este camino.

1. Metodología

El estudio tiene un enfoque historiográfico: reconstruimos este evento como proceso. Para cumplir con los objetivos propuestos hemos adoptado el método histórico comparativo, por aportar mayor densidad

al análisis y facilitar la comprensión del objeto de estudio. Esta metodología permite establecer las similitudes y diferencias en ambos países y el contexto y especificidades donde se desarrollaron estos.

La delimitación temporoespacial comprende a Venezuela y Colombia. El periodo definido obedece a ser 1914 el año de inicio en firme de la primera facultad agronómica colombiana; la de Venezuela ocurrirá en la mitad del periodo, en tanto 1974 marca un año de madurez académico de las facultades de los dos países, y un momento en que el ingreso de las mujeres a estos estudios cobra visibilidad y se extiende a otras facultades agronómicas surgidas en ambos países.

2. Las luchas de las mujeres venezolanas y colombianas para abrir las puertas de la educación superior en el siglo XX

El ingreso de las mujeres de Venezuela y Colombia a la educación superior fue resultado de esfuerzos y movilizaciones en un largo camino. En Venezuela, Leal (1981) ha anotado su demora para acceder a la educación superior. En el caso colombiano hay un paralelismo en la conquista del espacio universitario; empero, los obstáculos fueron mayores porque la enseñanza mixta en la secundaria estaba vetada y el bachillerato femenino fue realidad desde 1933, hasta ese entonces los estudios eran los de normalista. Esta situación no fue ajena a otros países de Occidente, y las dificultades presentaron matices. En Europa y América los estudios superiores para las mujeres no estuvieron a su alcance sin im-

pedimentos hasta después de la Segunda Guerra Mundial, cuando la industrialización cobró una dinámica desconocida y concurren cambios con la modernidad. En Europa, España, entre 1940-1945, tenía 5032 universitarias de un padrón de 32.501 estudiantes (García de León, 2006, p. 354). No difería el caso francés, en el país arquetipo de la cultura y de la ciencia en la América hispánica, todavía para 1945 la cuarta parte de sus estudiantes de secundaria eran mujeres (Lagrave, 1993, p. 88). Las cifras hablan de la población femenina que accedía a la universidad, la cual era menor por la deserción escolar y el empleo prematuro que enajenaba la vida universitaria.

Estados Unidos era la excepción: desde 1830 de forma gradual y sostenida las mujeres accedían a las escuelas de medicina exclusivas para ellas, algunas independientes de las universidades, incorporación no exenta de reclamos y luchas feministas (Itatí Palermo, 2006, s. p.). En Hispanoamérica, solo en Brasil, México, Cuba, Chile y Argentina, alguna que otra mujer ingresaba a la universidad, a escuelas de medicina (Itatí Palermo, 2006, s. p.); carrera que se presentaba como la opción por antonomasia para estas, pues la idea que primaba era que su perfil era natural a ellas, históricamente preservadoras en el hogar del cuidado y la salud. En Argentina, con avances económicos a comienzos del siglo XX, la educación aún mostraba una modernidad timorata: para 1914 el registro de profesionales universitarios contabiliza 290 mujeres dentro de un total de 23.941 graduados: el 1,21% de esa población (Malgesini, 1993, p. 357). En la Universidad de Buenos Aires en 1936 por cada ocho varones se graduaba una mujer

(Bonder, 1994, s. p.). En México antes de 1910 era difícil imaginar a la mujer en actividades diferentes a las de ama de casa o maestra.

En Venezuela para las mujeres estudiar en la universidad en las primeras décadas del siglo pasado era impensable, aun cuando hubo excepciones como las hermanas Duarte graduadas de agrimensoras en 1899, en la Universidad Central de Venezuela (Veracochea, 2003). En el siglo XX las primeras en recibirse fueron María de Jesús Lion como dentista, María Fernández Bawden de farmaceuta y química y Lya Imber en médica, graduadas entre 1924 y 1936 (Leal, 1981, p. 303), lo que informa sobre la masculinización de la matrícula y las dificultades afrontadas. Las restricciones comenzaban en la casa, donde la educación era diferenciada. La de los varones solía correr más a cargo de los padres, que les preparaban para la vida pública: los vinculaban a sus intereses laborales y los trataban con camaradería cuando eran menos rígidos; la de las mujeres correspondía estrictamente a las madres: la instrucción enfatizaba en el cumplimiento de la moral cristiana y en su papel futuro como amas de casa, aprendiendo “los secretos” del manejo del hogar, algunos conservados a través de generaciones por “las guardianas familiares”. En la escuela los programas de estudios en la educación básica y media complementaban la formación impartida en el hogar, siendo poco estimulantes. El énfasis era capacitarlas para la vida doméstica: a la instrucción que recibían los varones se adicionaba la preparatoria para estas ejecuciones, esfera circunscrita al desempeño femenino. Para cumplir con eficiencia su rol futuro de madres y esposas

sus programas específicos incluían cursos de música, costura, bordado y administración del hogar.

En oposición, los varones seguían estudios para desempeñarse en la esfera de lo público. Este ámbito se vio reforzado por una dictadura de 27 años, transcurrida entre 1908 y 1935, de impacto negativo en la educación. Empero, las mujeres no se resignaban y la caída de la dictadura permitió avanzar en sus reivindicaciones, siendo determinante su organización en movimientos femeninos: en 1928 se creó la Sociedad Patriótica de Mujeres, en defensa de los presos por las luchas del 28, y en 1935 la Agrupación Cultural Femenina, impulsora de un programa por la cultura de la mujer y la organización de las obreras. Este último movimiento trabajó en la Conferencia Preparatoria, entre el 13 y el 16 de junio de 1940, del Primer Congreso Femenino Venezolano, postulando una plataforma reivindicativa que apuntaba a unas relaciones de género más simétricas; en 1936 se crearon la Asociación Venezolana de Mujeres y la Asociación Cultural Interamericana (Del Olmo, 2003, pp. 34, 35, 50). La movilización femenina concitó el interés de los partidos políticos que recién asomaban a la vida pública. Desde los más progresistas hasta los de concepciones conservadoras, empezaron a considerar a la mujer como sujeto de derechos, entre otros: la capacitación y participación en el ámbito público, sin menoscabo de sus labores familiares (Suárez, 1983).

En Colombia, a semejanza de Venezuela, en las dos primeras décadas del siglo XX la educación femenina se cumplía esencialmente por dos vías: en el hogar, donde las

madres eran responsables de inculcarles los principios cristianos, fungiendo como intermediarias ante los padres frente a sus necesidades y problemas. En la escuela, las maestras, con un papel estratégico en reproducir la ideología dominante, redondeaban la enseñanza preparativa para que las mujeres cumplieren el rol asignado en la sociedad: el de ser “buenas esposas” y madres preservadoras y garantes de la familia (Muñoz y Pachón, 1995). Las mujeres, sin embargo, no se resignaban en la batalla por sus derechos, entre ellos los estudios de educación media conducentes a coronar el bachillerato y su reconocimiento para ingresar a la universidad, tópico central en su agenda. Y aun cuando muchas no tenían conciencia de la importancia de conquistar sus reivindicaciones, quienes luchaban por ellas, como la médica Lidia F. Grutzendler, asentaban que solo así podrían alcanzar sus derechos. “Es verdad que el medio no está preparado, pero son las mismas mujeres quienes deben prepararlo, porque hay que saber que los hombres no nos darán nunca nuestros derechos si nosotros no vamos a tomarlos” (Camacho, 1927, citado en Cohen, 2001, p. 25).

No fue fácil, confrontaron la tradición y las ideas clericales bajo la hegemonía conservadora, la acción de la Iglesia y a una sociedad de baja permeabilidad a los cambios. Por diversos medios publicitaron sus planteamientos: desde periódicos y revistas —algunas fundadas por ellas como *Letras y Encajes*, creada en Medellín por un grupo de mujeres de avanzada—,¹ hasta la creación de centros de discusión y tertulia, como el

Centro Femenino de Estudios, fundado por Ángela Villa Toro en la capital antioqueña para debatir sobre arte, ciencia, literatura y otros tópicos, y promover sus estudios.

Su lucha permearía la esfera política originando diversos proyectos para abrir la entrada a la universidad, postulados por representantes conservadores y liberales. Ellos no cristalizaron, pero acentuaron su movilización. De importancia resultaría el Congreso Internacional Femenino celebrado en Bogotá (1930); en él se aprobó una petición al ejecutivo y el legislativo para establecer una legislación que reconociera su derecho a estudiar en las universidades, a recibir los títulos y ejercer la profesión en los términos de la Constitución Nacional (Cohen, 2001, p. 78).

El Gobierno de Olaya Herrera en este contexto impulsó las primeras reformas: el Decreto Presidencial 227 del 2 de febrero de 1933 extendió la enseñanza secundaria a las mujeres, basado en las reformas a la educación primaria y secundaria de 1932 (Cohen, 2001, p. 133). La resolución no tuvo concreción inmediata por carecerse de institutos y organización. Hubo avances a mitad de los treinta, cuando desde diversos colegios en Bogotá y Medellín se emprendió esta capacitación para cumplir con los requisitos exigidos al culminar el bachillerato, que abriese la universidad. Su corto alcance derivaba de que los establecimientos que ofertaban los estudios no estaban bajo control del Estado, y permanecían al margen de las reformas. Por tanto, los títulos no cumplían con la legalidad exigida para optar a los estudios universitarios. Algunas investigaciones lo confirman: de 14.000 mujeres que asistieron a las aulas

1 Entre sus fundadoras estuvieron las antioqueñas Sofía Ospina de Navarro, Alicia Merizalde de Echevarría y Ángela Villa Toro (Cohen, 2001).

en 1938, solo 104 alcanzaron el grado de bachiller (un 92% recibió una educación incompleta) (Helg, 1987, p. 92, citado en Herrera, 1995, p. 343).

Con el Gobierno de Alfonso López Pumarejo los cambios cobraron impulso, pues su programa de Gobierno que contemplaba una serie de transformaciones estaba imbricado a la educación como instrumento modernizador para el desarrollo industrial y agrícola. En la educación superior las reformas le dieron a la Universidad Nacional de Colombia mayor estructuración y se crearon nuevas facultades con profesores jóvenes ingresados por concurso, algunos extranjeros de avanzada (Ardila, 2005). Si bien su pensado era hacer partícipes a las mujeres de las reformas, aún desde su segundo Gobierno funcionarios claves, como el ministro de Educación Antonio Rocha, mantenían una posición clericalista de cara a la educación femenina que iba en contracorriente de las aspiraciones reformistas del presidente (Velásquez, 1989).

En Venezuela hacia la mitad del siglo pasado las mujeres avanzaron en su reconocimiento como ciudadanas activas, y de esta manera abrieron las puertas del confinamiento de la domesticidad. Leal (1981) sitúa 1940 como el año que marca el inicio de su acceso universitario en número creciente. Sin embargo, para esa fecha el número de mujeres en relación con los hombres aún era bajo. Nuestro cómputo² arroja para 1947 111 mujeres egresadas, de 2546 titulados, equivalente al 4,36%.

2 Cifras de Leal (1981, pp. 307, 308) cotejadas con las del Registro de Egresados de la Universidad Central de Venezuela (1996), la más importante y una de las dos universidades funcionando para ese entonces.

Las carreras preferidas eran Farmacia, Medicina, Odontología y Ciencias Políticas, consideradas las más apropiadas al temperamento femenino, con los criterios manejados socialmente, de ser las mujeres por su “naturaleza” y rol histórico las guardianes del bienestar familiar, a lo cual añadía el imaginario de la sociedad la de adecuarse a ellas por exigir pocos esfuerzos físicos. La carrera de Ingeniería y sus ramas con estos criterios apenas recibían mujeres; para 1950 se habían graduado en Geología e Ingeniería Química en la Universidad Central de Venezuela solo 4 (Leal, 1981, p. 303). Los estudios de normalista, aun cuando no superiores, acapararon tempranamente su atención. En ambos países les fue permitida esta carrera. De hecho, fue uno de los primeros pasos en su tránsito a la profesionalización del trabajo; opción a la cual se añadía el secretariado comercial, con fuerte demanda femenina.³ Ellas eran vistas por excelencia para desempeñar esta profesión, la crianza de sus hijos e hijas y la educación formal las hacía por “naturaleza” aptas para ejercer como docentes. La idea de la educación comercial en la sociedad era que se adaptaba a su “naturaleza sumisa y obediente” y a su “capacidad de repetición de las tareas” y detallismo en las labores. La creación en Venezuela del Instituto Pedagógico Superior en 1936, con el concurso de la Misión Alemana, les abrió una opción para los estudios superiores en el Magisterio, con menor oposición social.

3 En 1937 para Colombia fue establecida esta enseñanza a nivel técnico. Esta instrucción mayormente la daban los institutos privados (Herrera, 1993). Para 1940 los matriculados en los estudios comerciales eran 4000 hombres y 5677 mujeres, lo que resalta su preferencia femenina (Velásquez, 1989, p. 26).

En la década de los sesenta el renacer de la democracia y sus políticas educativas para facilitar el acceso de los sectores populares condujo al surgimiento de nuevas escuelas, Facultades y universidades (Leal, 1981). En el contexto descrito la mujer venezolana vio crecer sus posibilidades de estudio y de ingreso a los institutos de estudios superiores y universidades nacionales. No obstante, las mujeres eran una minoría universitaria: para 1950 tan solo habían egresado de Ingeniería 32 y para 1961, 303 ingenieras, en tanto que los egresados en esta disciplina eran 8563: 28,26 veces más hombres (Salazar, 2003, p. 136). En Colombia antes de la década de los treinta las escasas mujeres que ejercían eran médicas o profesionales de las Ciencias de la Salud, algunas de origen extranjero, y sus estudios habían sido en el exterior, mayormente. Estas pioneras fueron Ana Galvis Hotz, Sara Páez de Moncó, Lidia F. Grutzendler y Paulina Gómez Vega (Cohen, 2001, p. 21-24).

Ana Galvis, de padre colombiano, estudió en la Universidad de Bern, Suiza, donde fue admitida en 1872, y se graduó en Medicina; Sara Páez de Moncó, bogotana, fue la primera mujer en graduarse en el Instituto Homeopático de Colombia. Después estudió en el Hering Medical College de Chicago hacia 1910. Tuvo clínica particular y fundó la Farmacia Hahnemann en 1918. Hacia 1926 estuvo al frente de la dirección del sanatorio del Hospital Hahnemann que, junto con la Escuela Homeopática, sería creada por el homeópata Luis Gregorio Páez (Martilletti, s. f.). Fue una activa feminista y participó en los movimientos de la década de los años veinte.

Lidia F. Grutzendler (1888-1961), nacida en Kiev, Ucrania, obstetra y endocrinóloga, graduada en París, llegó a Colombia desde Argentina comenzando la década de los veinte, y ejerció en Bogotá. Otra pionera de las ciencias de la salud fue Paulina Gómez Vega. Ella hizo estudios medios en la Escuela Normal de Institutores de Tunja hacia 1872 y ejerció como educadora. Realizó estudios superiores en Estados Unidos; comenzando los años veinte obtuvo dos licenciaturas en el Washington State College, Pullman, Washington: Bachelor of Art (BA)⁴ en Lenguas Extranjeras y Bachelor of Science (BS). Posteriormente siguió una especialización y una maestría en Estados Unidos (1926 y 1934) con becas de fundaciones norteamericanas. Luego retorna al país, ejerce en el campo de la higiene y salud pública, y participa en las luchas de las mujeres (Cohen, 2001, p. 144). No pudo seguir su doctorado porque la Fundación Rockefeller, financiadora de sus postgrados, le negó una nueva beca porque privilegiaba las luchas sociales frente a los estudios académicos (Cohen, 2001).

En los años cuarenta con Olaya Herrera y Alfonso López Pumarejo las mujeres avanzan en sus luchas. En la Universidad Nacional de Colombia les abren desde 1937 las carreras de Farmacia, Bellas Artes, Odontología y Arquitectura, vistas acorde a su naturaleza y rol social (Herrera, 1993). Trabajo Social, otra opción presentada a las mujeres, ha sido una carrera de predominancia femenina y se inició en Colombia en 1936, al inscribirse en los intereses de la Iglesia como proyecto so-

4 BA hace referencia a Bachelor of Art y BS a Bachelor of Science, grados equivalentes a licenciaturas.

cial. Para ese entonces habían concluido su carrera Gerda Westendorp Restrepo en Filología e Idiomas (1935), la primera en hacer estudios universitarios; Inés Ochoa de Patiño, primera médica cirujana (1945); Guillermina Uribe de Stella, nacida en Guatemala, primera ingeniera civil de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá (1948). En Medellín se graduaron Mariana Arango Trujillo, primera de odontóloga en la Universidad de Antioquia (1937) (Gallo, 2008, p. 92), y Sonny Jiménez Arbeláez primera ingeniera civil de la Escuela de Ingeniería Civil y de Minas (1947), hoy Facultad. Posteriormente obtuvo una maestría en Carnegie Institute of Technology, Pittsburg. Se distinguió como ingeniera calculista (Romero y Pachón, 1961).

El ingreso de las mujeres venezolanas y colombianas a la educación superior agrícola tendría lugar años más tarde. Empero, en países con larga tradición agrícola, donde estos estudios comenzaron en la centuria decimonónica, el acceso de las mujeres a los mismos ocurrió también con retraso en relación con otros estudios universitarios, por su fuerte masculinización. Quienes tomaron la decisión de seguir esta alternativa educativa confrontaron oposición y eran vistas como unas transgresoras, que iban en contravía del imaginario social.

3. La educación superior agropecuaria y la conquista de espacios del dominio masculino por la mujer latinoamericana

En América hispánica el acceso de las mujeres a los estudios superiores agrícolas

transcurrió en un largo proceso, siendo su presencia al inicio casi inexistente. Las primeras graduadas en la Universidad de La Plata lo hicieron en 1912 (García, 2006, p. 149), y en la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires desde 1927, precedidas por 19 promociones (Camarero y González, 2005). Para entonces⁵ habían egresado 359 ingenieros agrónomos, de ellos una mujer. Para 1934, de 552 ingenieros agrónomos, las ingenieras eran cuatro. En Chile en 1922 la primera agrónoma fue Victoria Tagle. En Uruguay ya para 1948 habían egresado once mujeres (Cruz, 2012, p. 19). En Perú, de la Escuela Nacional de Agricultura, apenas cinco mujeres habían egresado para 1951. Otro tanto pasaba en Europa, donde los conflictos mundiales crearon las condiciones para estudiar estas carreras.

En Venezuela los estudios superiores agropecuarios iniciaron con retardo. Agronomía y Veterinaria se crearon en 1937, por acciones de política pública (Pacheco, 1998). La Escuela Superior de Agricultura y Zootecnia, Caracas, antecesora de la Facultad de Agronomía, Universidad Central de Venezuela, inició en 1938. Las matrículas mostraron un predominio masculino las primeras décadas. La naturaleza de algunas de sus ramas asociada a la distinción de carreras masculinas y femeninas enraizaba en la ancestral división sexual del trabajo y en los mitos prevalecientes en el ideario social, actuando como desmotivador. Las mujeres que irrumpieron en el dominio del

5 Cálculos propios realizados con el registro de graduados de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires, aportado por Camarero y González (2005, pp. 225-227).

campo considerado de los varones provenían de sectores medios permeables.

En la década de los cincuenta se recibieron como ingenieros agrónomos en la Universidad Central de Venezuela, Maracay, las primeras mujeres. Dora Micheletti de Zerpa, argentina naturalizada venezolana, fue la primera mujer graduada de Ingeniera Agrónoma (1950); se especializó en Genética Agrícola y fue una de las integrantes del equipo de mejoradores vegetales, organizado por Salomón Horovitz (Pacheco, 1998, 2014). Después egresaron tres nuevas agrónomas:⁶ Margarita Cobos (1953); Haydee Díaz (1955); Gisela Morales Carrera (1955).

Margarita Cobos (venezolana) realizó la educación universitaria en la Facultad de Agronomía de la Universidad Central de Venezuela y en la Universidad Rural del Estado de Río de Janeiro, Brasil. Obtuvo el título de ingeniera agrónoma en la misma universidad (1953). Fue la segunda mujer graduada de agrónoma (Pacheco, 2014). Siguió una maestría en Estadística y Diseño Experimental de la Universidad de la Florida, Estados Unidos (1958-1960); además, es doctora en Ciencias Agrícolas de la Universidad Central de Venezuela (1976) (currículo de la Dra. Margarita Cobos) y es docente de la Facultad de Agronomía, de esta misma universidad, con una importante contribución. Por su parte Haydee Díaz (1955)

formó parte del germinal equipo de Fitopatología del Ministerio de Agricultura y Cría (MAC), que adelantó investigaciones pioneras sobre patología vegetal en cultivos. Estudió micología en Estados Unidos (Malaguti, 1985); Gisela Morales Carrera (1955) es especialista en Extensión Agrícola y Economía Doméstica, y en la década de los años sesenta fue jefe de los Servicios de Economía Doméstica del Ministerio de Agricultura y Cría (MAC).

Entre 1956 y 1959 se recibieron cinco nuevas agrónomas: Elba Capo Blanco (1956); Lilian Capriles de Reyes (1958); María Gil de Serpa (1958); Carmen Amanda Dagger (1959) y Corina Hernández (1959), con importantes contribuciones profesionales y académicas en sus especialidades.

Entre 1960 y 1967, el número de tituladas fue mayor: 23; de modo que a los treinta años de haber comenzado estos estudios habían egresado 32 mujeres de un total de 546 profesionales, es decir, el 5,86 %. Otras pioneras de las ciencias agrícolas fueron la socióloga Raquel Rivero, de la Universidad Central de Venezuela, especialista en Sociología Rural de la Universidad de la Florida; académica de la Facultad de Agronomía, de la Universidad Central de Venezuela. En botánica, está Zoraida Luces, Licenciada en Biología (1950) y doctora en Ciencias Biológicas (1958), también de la Universidad Central de Venezuela; ha dado aportes sustantivos al desarrollo de las ciencias agrícolas en los campos de la botánica y la agrostología.

La mayoría de ellas se ha dedicado a la investigación: fitotecnia, y fitopatología, botánica, estadística y diseño experimental, extensión agrícola y suelos fueron las op-

6 Para este aparte hemos usado como fuentes principales el Archivo de Control de Estudios, Fagro, UCV, Maracay. Carpeta expedientes de graduados; archivo de la Facultad de Agronomía, carpeta expedientes de los profesores de la Facultad de Agronomía de la Universidad Central de Venezuela y Pacheco, 1998.

ciones de especialización (Malaguti, 1985; Pacheco, 1998, 2014). Estas preferencias probablemente han estado correlacionadas con la capacidad de observación e intuición que han mostrado las profesionales y científicas en el ejercicio de la investigación (Red Interamericana de Academias de Ciencias [IANAS], 2011).

En Colombia los esfuerzos para establecer los estudios agronómicos datan de fines del XIX y primeros años del XX y su vida fue corta. Respondían a la preocupación de un sector de las élites por modernizar la agricultura nacional. En 1911 la Asamblea Departamental de Antioquia creó la Escuela de Agricultura y en el Valle del Cauca en 1912 la Asamblea Departamental instituyó la Escuela de Agronomía y Mecánica Industrial; no iniciaron por problemas presupuestales. En Antioquia en 1914 con mejores resultados la Asamblea Departamental, reformando su disposición de 1911, estableció la Escuela de Agricultura Tropical y Veterinaria, que inició en 1916, y logró así estabilizarse y avanzar (Saavedra, Montoya y Lenis, 2004, p. 33). En el Valle del Cauca solo 22 años después comenzó la Facultad. En Bogotá en 1914 se estableció el Instituto Colombiano de Agricultura y Veterinaria, que funcionó con apoyo de la Misión Belga, encabezada por Charles Denemoustier, la cual cerró en 1922 (Macías, 1977, pp. 22, 23).

Las matrículas en Bogotá y Medellín fueron bajas y estuvieron conformadas exclusivamente por varones. Desde esta perspectiva, las primeras mujeres egresadas de las Facultades de Agronomía, salvo contadas excepciones, lo hicieron con retardo y por cuenta gotas. A pesar de haberse

iniciado propiamente estos estudios en Medellín 23 años antes con relación a Venezuela, las primeras agrónomas se recibieron por cuenta gotas en las décadas de los años cincuenta y sesenta. En Medellín estas fueron Estela Escudero, Ligia Pérez y Marcela Restrepo.

Ligia Pérez se especializó en Fitopatología; luego siguió estudios de doctorado en la Universidad de Berkeley, California. Hace investigaciones en enfermedades causadas por nemátodos y colabora en el estudio de enfermedades del cacao, en el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA), en la Estación Experimental de Ticuna, Urabá (Buriticá, 1999).

En Bogotá, Dora Rodríguez Sierra fue la primera agrónoma en egresar en 1965. Es especialista en Entomología y obtuvo PhD, con especialidad en Entomología Agrícola. Se ha abocado al estudio de patógenos de insectos como medio de control de plagas (Rodríguez, 2011). Otras especialistas en las ciencias agrícolas, de importantes aportes, son Julia Guzmán Naranjo y Fulvia García Roa.

Julia Guzmán Naranjo se graduó en la Escuela Normal Superior en 1942 (Cohen, 2001). Viajó a Estados Unidos en 1943 con una ayuda del Gobierno estadounidense para estudiar Fitopatología en la Universidad de Washington en St. Louis de Mo. Allí obtuvo un Master of Science (1945) (Cohen, 2001). Concluidos sus estudios, retornó al país al Centro de Investigaciones Agrícolas del ICA, Tibaitatá. Años después realizó estudios de doctorado en el marco del convenio de apoyo de la Misión Agrícola de la Fundación Rockefeller en 1949 y de la División de Investigación del

Ministerio de Agricultura, institucionalizada en 1955, con la creación de la División de Investigaciones Agropecuarias (DIA), del Ministerio (Buriticá, 1999, p. 240). En este marco, con una ayuda del Programa de Ciencias Agrícolas de la Fundación Rockefeller ingresa a la Universidad de Minnesota, St. Paul Minn y se gradúa de PhD, con especialidad en Fitopatología (1961). Al regreso continuó su trabajo en la granja experimental de Tibaitatá sobre patología vegetal en el cultivo de la papa. Sus investigaciones la hacen merecedora en 1965 del Premio Alejandro Ángel Escobar por el estudio fitopatológico *Naturaleza de la resistencia parcial de ciertos clones de tres especies de papas al Phytophthora infestans (Mont) de By*; fue la primera en recibirlo (Romero y Pachón, 1961).

Fulvia García Roa es ingeniera agrónoma (1965), con estudios de posgrado en Entomología; obtuvo el título de MSc. como especialista en Entomología Agrícola. Trabaja en manejo integrado de plagas (MIP) en el uso de entomopatógenos, entre ellos *Trichogramma pretiosum* Riley. Sus contribuciones han servido para controlar ataques de plagas en cultivos como frijol, soya, algodón tomate, maíz, plátano y frutales. Respecto a la carrera de Sociología Rural en la década de los sesenta, se graduaron en la Universidad Nacional de Colombia Magdalena León y Norma Villarreal, quienes han hecho contribuciones sustantivas al estudio de la realidad rural.

La posibilidad de estudiar en la universidad y ejercer la profesión fue apuntalada con la liberación de las mujeres del trabajo doméstico; a la vez su incorporación a los estudios y el desempeño profesional im-

primirían una dinámica mayor a la profesionalización del trabajo.

Conclusiones

El acceso de las mujeres a la universidad en ambos países (Colombia y Venezuela) tuvo impulsores en variables políticas y económicas, como la democratización de la sociedad, la movilización de las mujeres, los partidos políticos que por las presiones y cambios económicos apoyarían el derecho de las mujeres a la educación y al trabajo como elementos de equidad. Dinamizadores económicos fueron la complejización de las funciones en la administración pública que incrementaron la burocracia y presionaron su calificación, exigiendo la profesionalización del trabajo femenino. En Venezuela las economías externas surgidas en las ciudades petroleras, por el crecimiento urbano y del sector servicios, demandaron mayor trabajo femenino, que no solo tenía altos niveles de responsabilidad sino que era más barata por sus menores salarios. En Colombia, el desarrollo industrial indujo presiones para el ingreso de las mujeres en la universidad.

El ingreso a los estudios universitarios agrícolas fue lento por ser carreras muy masculinizadas, que en el ideario de la sociedad no se correspondían con la considerada naturaleza de la mujer “delicada y maternal”, hecha para tareas poco exigentes en esfuerzos. De por sí, el seguimiento de estas carreras por los hombres fue lento por su escasa valorización social; aspecto que posiblemente facilitó el acceso de las primeras mujeres. En Venezuela las políticas de modernización de la agricultura valorizaron la carrera y abrieron oportunidades a las mujeres. En Colombia las demandas de

organismos como el ICA y las sociedades de agricultores estimularon su estudio.

El valor de las pioneras, sumado a los cambios económicos y las luchas feministas por establecer relaciones de género simétricas, abrió en ambas sociedades el camino para nuevas generaciones de profesionales, que ha tenido como corolario una sustantiva contribución a las ciencias agrícolas, la extensión rural y la educación agrícola, de importancia para el desarrollo del sector agropecuario, y han permitido posicionar a las mujeres en un campo, otrora, del dominio masculino.

Referencias

- Ardila, B. (2005). Alfonso López Pumarejo y la revolución en marcha. *Credencial*, 192. Recuperado el 18 de octubre de 2014, de www.banrepcultural.org/node/86454
- Bonder, G. (1994). Mujer y educación en América Latina: hacia la igualdad de oportunidades. *Revista Iberoamericana de Educación*, 6. Recuperado el 20 de octubre de 2014, de www.rieoei.org/oeivirt/rie06a01.htm
- Buriticá, P. (1999). *Las enfermedades de las plantas y su ciencia en Colombia*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Camarero, H. y González, H. (2005). *Historia de la Facultad de Agronomía de la UBA, 1904-2004*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Cohen, L. (2001). *Colombianas a la vanguardia*. Medellín: Editorial Antioquia.
- Cruz, G. (2012). Reseña histórica de la Facultad de Agronomía. En R. Olivero (Coord.), *Misceláneas de historia de la Facultad de Agronomía* (pp. 1-21). Buenos Aires: Universidad de la República.
- Del Olmo, R. (2003). La mujer venezolana y la cuestión legal. En I. Quintero (Coord.), *Las mujeres de Venezuela. Historia mínima* (pp. 27-58). Caracas: Funtrapet.
- Gallo, L. (2008). *Diccionario biográfico de antioqueños*. Bogotá: Luis Gallo Martínez.
- García de León, M. (2006). A la sombra de la universidad. En I. Morant (Dir.), *Historia de las mujeres en España y América Latina. Del siglo XX a los umbrales del XXI* (pp. 329-347). Madrid: Cátedra.
- García, S. (2006). Ni solas ni resignadas: la participación femenina en las actividades científicas académicas de la Argentina en los inicios del siglo XX. *Cadernos Pagu*, 27, pp. 133-172. Recuperado el 2 de septiembre de 2014, de www.scielo.br/pdf/cpa/n27/32141.pdf
- Herrera, M. (1993). Historia de la educación en Colombia. La república liberal y la modernización de la educación: 1930-1946. *Revista Colombiana de Educación*, 26, 97-124.
- Herrera, M. (1995). Las mujeres en la historia de la educación. En M. Velásquez (Dir.), *Las mujeres en la historia de Colombia* (pp. 330-354). Bogotá: Consejería Presidencial para la Política Social, Presidencia de la República de Colombia, Norma.
- Itatí Palermo, A. (2006). El acceso de las mujeres a la educación universitaria. *Revista Argentina de Sociología*, 4(7), 11-46. Recuperado el 10 de septiembre de 2014, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-482006000200002&lng=es&nrm=iso
- Lagrange, R. (1993). Una emancipación bajo tutela. Educación y trabajo de las mujeres en el siglo XX. En F. Thébaud (Dir.), *Historia de las mujeres. El siglo XX Los grandes cambios del siglo y la nueva mujer* (pp. 81-118). Madrid: Taurus.
- Leal, I. (1981). *Historia de la UCV 1721-1981*. Caracas: Ediciones del Rectorado de la Universidad Central de Venezuela.
- Luces, Z. (s. f.). *Carpeta expediente de la profesora Zoraida Luces de Febres*. Venezuela, Maracay.
- Macías, D. (1977). *50 años de agronomía en Colombia*. Bogotá: Duplolo.
- Malaguti, G. (1985). Reseña histórica de la fitopatología venezolana. *Revista de la Facultad de Agronomía*, XIV(1-2), 175-179.
- Malgesini, G. (1993). Las mujeres en la construcción de la Argentina en el siglo XIX. En G. Fraisse y M. Perrot (Dirs.), *Historia de las mujeres. El siglo XIX. Actividades*

- y reivindicaciones (pp. 348-361). Madrid: Taurus.
- Martilletti, A. (s. f). *Historia de la homeopatía en Bogotá. Antecedentes históricos de la homeopatía en la ciudad de Bogotá*. Recuperado el 15 de septiembre de 2014, de www.uniluisgpaez.edu.co/historia-de-la-homeopatia-en-bogota/
- Muñoz, C. y Pachón, X. (1995). Las niñas a principios de siglo. En M. Velásquez (Dir.), *Las mujeres en la historia de Colombia* (pp. 424-453). Bogotá: Consejería Presidencial para la Política Social, Presidencia de la República de Colombia, Norma.
- Pacheco Troconis, G. (1998). *Historia de la Facultad de Agronomía de la UCV*. Caracas: Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.
- Pacheco Troconis, G. (2014). *Pioneros de las ciencias agrícolas y del desarrollo de la agricultura en Venezuela 1830-1980* (inédito).
- Red Interamericana de Academias de Ciencias (IANAS) (2011). Proyecto biográfico sobre grupo de mujeres en la ciencia. Lo que las mujeres dijeron. Entrevistas a mujeres científicas. *Mujeres Científicas en las Américas*. Recuperado el 40 de julio de 2014, de www.ianas.org/.../mujeres_cientificas-En_LAS_AMERICAS_opt
- Rodríguez, D. (2011). Agrónomas pioneras. Primera mujer graduada en la Facultad de Agronomía. *Universidad Nacional de Colombia, Boletín de egresados*, (2). Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de http://www.egresadosbogota.unal.edu.co/boletin/2_boletin/Index.html
- Romero de Norah, F. y Pachón, G. (1961). *Mujeres en Colombia*. Bogotá: Andes.
- Saavedra, M., Montoya, J. y Lenis, C. 2004. *Facultad de Ciencias Agropecuarias 90 años sembrando futuro 1904-2004*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Salazar, S. (2003). Mujer y educación. En I. Quintero (Coord.), *Las mujeres de Venezuela. Historia Mínima* (pp. 115-137). Bogotá: Funtrapet.
- Suárez, N. (1983). *Programas políticos venezolanos en la primera mitad del siglo XX*. Caracas: Colegio Universitario Franciso de Miranda.
- Universidad Central de Venezuela, U. (s. f.a). *Archivo de control de Estudios. Registro de graduados*. Maracay: Universidad Central de Venezuela.
- Universidad Central de Venezuela, U. (s. f.b). *Archivo de la facultad de agromía*. Maracay: Universidad Central de Venezuela.
- Universidad Central de Venezuela, U. (s. f.c). *Archivo personal de la Facultad de Ciencias*. Maracay: Universidad Central de Venezuela.
- Universidad Central de Venezuela. (1996). *Egresados de la Universidad Central de Venezuela 1725-1995*. Caracas: Secretaría Universidad Central de Venezuela.
- Velásquez, M. (1989). Condición jurídica y social de la mujer. En A. Tirado (Dir.), *Nueva Historia de Colombia* (pp. 9-58). Bogotá: Planeta.
- Veracochea E. (2003). El trabajo femenino. Desde el período prehispánico hasta el siglo XIX. En I. Quintero (Coord.), *Las mujeres de Venezuela. Historia Mínima* (pp. 59-83). Caracas: Funtrapet.
- Zerpa, D. y Cobos, M. (s. f.). Carpeta expediente de los profesores Dora Michelett de Zerpa y Margarita Cobos. Venezuela, Maracay.